

BIBLIOGRAFIA

ÉMILE VAAST. — *Lacordaire et les Conférences de Notre Dame*. — Un vol. de 12 × 18 cm.; 153 págs. — Paris, Edgar Malfère, 1937.

La preciosa colección de libritos que bajo el título general de *Les Grands Evénements Littéraires* publica en París el editor Edgar Malfère, acaba de enriquecerse con el tomo que a *Lacordaire et les Conférences de Notre Dame* consagra Émile Vaast.

Las obras sobre historia literaria trasuntan casi siempre tan sólo las grandes líneas del movimiento intelectual o, como decía bellamente Amiel, la triangulación que liga a las cumbres. Las obritas de la colección Malfère, de un carácter ultra-monográfico, si así puede decirse, se limitan a presentar un solo vértice de esta triangulación!

Vasta exponer someramente en su pequeño y excelente libro, lo que significaron las conferencias de Lacordaire como acontecimiento literario y humano; luego nos ofrece una brevisima antología de las mismas; examina en un tercer capítulo la forma retórica que revistieron, y consagra el cuarto y último a tratar de la personalidad de Lacordaire.

El librito que analizamos está muy bien hecho: tanto, que a pesar de los esfuerzos del autor para presentarnos un Lacordaire actual y viviente, no consigue falsear la verdad, de manera que el hombre y la obra se nos aparecen por igual: pertenecientes a un tiempo pasado, definitivamente pasado. Las ideas del famoso predicador ya no nos interesan, su elocuencia ya no nos conmueve. Y no sólo resulta verdaderamente penoso el espectáculo de este hombre superior, tan impregnado del espíritu de su siglo, de "ese estúpido siglo XIX", sino que cuesta trabajo comprender cómo pudo sumergirse —hundirse, pudiéramos decir mejor— en las corrientes liberales de la política de su tiempo, ora mezquina, ora disolvente. Debido a esta desviación fundamental, cuyo origen habrá que buscar probablemente en el tipo mental de Lacordaire, en su psicología de orador preocupado del éxito inmediato, degeneró en un personaje casi efímero, y se agotó en luchas episódicas, quien de otra manera hubiera podido ser una gran figura de la Iglesia.

Cristóbal de Losada y Puga.

ROQUE ESTEBAN SCARPA. — *Antología de la Poesía Religiosa Española*. — 400 págs. 14 × 22. — Editorial Ercilla. — Santiago, 1938.

Este libro de Roque Esteban Scarpa, maduro fruto de profundos estudios, nos induce a pensar en un "retorno a lo clásico", en cuanto esto signifique hurgar en el pasado y avivar nuevamente los valores magníficos de otras épocas. En efecto, la sola palabra "antología", presupone un recorrido fundamental y acucioso, una búsqueda clara y cierta de todos los valores poéticos. Y cuando de estos valores se quiere mostrar la obra puramente religiosa, la presente "Antología" tendrá más interés aún.

Hacia mucho tiempo que se notaba la ausencia de una "Antología de la poesía religiosa española". Mejor dicho, que se apreciaba sobradamente la necesidad de ella. Porque, la moda del momento, la ruta política de algunos poetas, y, muchas veces, el exagerado culto a los valores presentes, habían dejado olvidados —momentáneamente— muchos valores literarios visibles solamente en las bibliotecas universitarias.

Abarca esta "Antología" desde los siglos XIII y XIV con Gonzalo de Berceo, Alfonso el Sabio en su "Cantiga de Santa María", Juan Ruiz y el Marqués de Santillana, hasta nuestros días con José María Pemán, Juan Ramón Jiménez y aquel maravilloso "Triduo de Alba sobre el Atlántico, en honor de la Virgen del Carmen", de Rafael Alberti.

El carácter "religioso" de la presente "Antología", la sitúa desde luego, en una esfera más amplia que la absolutamente "mística", porque si lo místico es el plano superior de lo religioso —Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Fray Luis de León— lo religioso anuncia una mayor e interesante variedad de poetas como Juan Ramón Jiménez y García Lorca, cuyas obras, miradas parcialmente muchas veces, contienen poesías religiosas de indudable valor.

Contiene además esta "Antología" notas generales y biográficas de gran interés, y viene a llenar, como anteriormente expresamos, un lugar inédito de enorme importancia, en el estudio de la literatura española.

Raúl María Pereira.

AURELIO MIRO QUESADA SOSA. — *Costa, Sierra y Montaña*. — Imprenta Bustamante Ballivián. — 17 × 21 cms. — Lima, Perú.

Apareció hace pocos días la obra que como literario producto de sus viajes publica el Dr. Miró Quesada. Dentro de sus páginas que lucen muy correcta impresión, encontramos expuestas las realidades geográficas y sociológicas de buena parte del territorio peruano; no como la exposición científica de departamentos, sino simplemente la visión parcial y sin pretensiones de algunas ciudades principales de esas divisiones. Como una agradable característica diferencial no encontramos aquí los vuelos imaginativos, ni las generalizaciones peligrosas, estando descrito sólo lo ocularmente comprobable, pero de manera

cariñosa y patriótica. Alguien dijo que todo tenía un aspecto virgen por donde podía atacársele; el autor de la obra que comentamos, encuentra en todo un lado amable y grato que con sencillos pero acertados rasgos nos presenta, usando un estilo correctísimo y estéticas imágenes moderadas en cantidad y calidad.

Cada capítulo es un paseo por una ciudad o población a la cual llegamos y de la que nos vamos en aeroplano, generalmente; gozando de muchas facilidades y con los ojos de un aguzado artista. No es el paseo Baedekær, prosaico y frío, sino el de un peruano de buen gusto que descubriendo en su territorio nuevas e impensadas bellezas, las contempla con afectuosa atención.

Desfilan por los ojos del lector, amplios paisajes de nuestras tres regiones naturales; venerables iglesias y evocadoras casonas cuyo abolengo nos es expuesto aumentando el interés que tienen. Simpáticas fiestas ingenuas y simbólicas, sabrosas comidas, originales costumbres, singulares grupos humanos como el de esos interesantísimos Morochucos. Ceremonias y ritos. Todo relatado con respeto, fidelidad y a veces hasta con emoción.

Esta obra cuya lectura resulta excepcionalmente fácil, deja como utilísima semilla el deseo de contemplar por uno mismo aquellas escenas y paisajes que como imaginativa reconstrucción de los datos nos hemos formado. La presentación de tipos humanos en su medio geográfico, por ser hecha de manera artística no pierde nada de su valor expositivo, teniendo en cambio la inapreciable ventaja de la amenidad.

Es, pues, una obra que extrínsecamente e intrínsecamente tiene singular valor, que por fortuna la crítica y la opinión pública ha sabido apreciar.

Aurelio Pérez Caballero.